



"FRUSOL"

(MARCA REGISTRADA)

PURGANTE, LAXANTE Y REFRESCANTE
ÚTIL PARA MILITARES, MISIONEROS, MARINOS, Y A CUANTAS PERSONAS HAN DE SUJETARSE AL CAMBIO DE AGUAS Y CLIMA, COMBATE LAS FIEBRES, BILIS ETC.

G. FORMIGUERA:
GRAN VIA DIAGONAL, 339
BARCELONA.

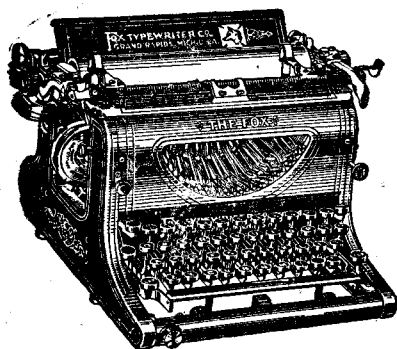
"DUSOL"

(MARCA REGISTRADA)

(EPSOM'S SALT)

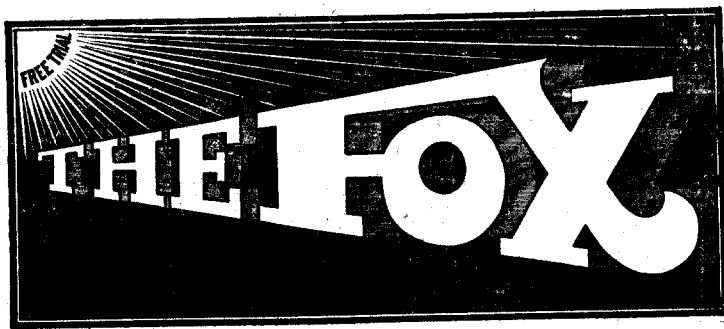
PURGANTE ENÉRGICO Y ECONOMICO
VA EN CAJAS DE 50 BALSAS DE UNA DOSIS CADA UNA.

G. FORMIGUERA
ARGUELLES, 339
BARCELONA.



Máquinas de escribir

THE COMPANY
Gran
Rapids.
(Michigan)



Concesionarios exclusivos para la
venta en la Guinea Española **PEREZ Y MORA** SANTA ISABEL (Fernando Póo)
BATA (Guinea Continental)

Casas en **Barcelona** y **Las Palmas** (Gran Canaria)

Dirección telegráfica **PEMORA** Clave. A. B. C. 5°. Edición

Factoría de Joaquín Rodríguez - Barrera

IMPORTACION—EXPORTACION

Cosechero de Cacaos y Cafés de su **HACIENDA MONTSERRAT**
Calle Reina Victoria Eugenia. n.º. 16. SANTA ISABEL **Fernando Poo**

MAXIMILIANO C. JONES.

Sta. Isabel— San Carlos

Fernando Poo

Importador de artículos nacionales y
extranjeros

Exportador de frutos del País y
Comisiones.

Una de las Casas más antiguas y
acreditadas de la Isla Fernandiana.

FACTORIA GUINEA ESPAÑOLA

ESTEBAN LLOVERAS SERRAT

FERNANDO PÓO

VENTA DE TODA CLASE
DE ARTICULOS EUROPEOS

Compra—Venta de Cacaos
y otros artículos coloniales.

ENCARGOS A COMISIÓN

Calle del Sacramento—Santa Isabel
y Paseo de los Mangos
Casa en Barcelona: Plaza de Santa Ana, 4

FACTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

—JAIME ASTURGÓ—

Importador de géneros Españoles y
extranjeros.

Exportador de productos del País.

Dirección en **Fernando Poo**,

Calle San Nicolás,

SANTA ISABEL.

Dirección en **Barcelona**.

Calle San Agustín, 6 principal.

Sebastián Torres

EXPORTACION E IMPORTACION

PROPIETARIO DE LA HACIENDA

«La Barcelonesa».—San Carlos.

Consignatario de Cacao, Café y otros
productos coloniales.

Paseo San Gervasio -42- Barcelona

Dirección Telegráfica y Telefónica—SEBTOR.—

B. ROIG S. O^{ta}.

SAN CARLOS

ES LA FACTORIA ESPAÑOLA
MAS ANTIGUA EN LA ISLA
DE FERNANDO POO

RIUS Y TORRES

CONSIGNATARIOS

Importadores y exportadores

Calle de Moncada 17 BARCELONA

Dirección
Telegráfica y
Telefónica

RITO

FLORENTINO MORENO BEJERANO
ABOGADO

UNICO ABOGADO EN EJERCICIO EN LA COLONIA
SANTA ISABEL

Calle de Vega Grande, junto a Reina Victoria

SE ENCARGA DE LA ADMINISTRACION DE FINCAS FAC-
TORIAS, Y ASUNTOS DE LAS PERSONAS QUE TENGAN
QUE AUSENTARSE A LA PENINSULA.

PUIG MAYOL HNOS.

Droguería y Perfumería

FÁBRICA DE GASEOSAS Y SIFONES

LEPANTO

SANTA ISABEL FERNANDO POO

ROMAN TRAVAL

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN

BARCELONA Paseo de San Juan, 53

Dirección telegráfica: TRAVAL

Clave: A. B. C. 5ª. Edición.

RAFAEL CASAL SANCHEZ

Propietario - Agricultor - Comerciante

Exporta CACAOs a Comisión y a Destino

Santa Isabel Banapá

BERMUDEZ Y CIA., LTD.

Comerciantes y Comisionistas: Especialidad en Importación y Exportación de
productos Coloniales **LAS-PALMAS (GRAN CANARIA)**

AGENTES EN SANTA ISABEL (FERNANDO POO)

SRES. PUIG MAYOL, HNOS.

EN DUALA (CAMERUN) **D. JOSE M. CARERACH.**

-DIRECCIÓN TELEGRÁFICA = **BETHENCOCÁ - LAS-PALMAS.**-

(CÓDIGO A. B. C., 5ª. EDIC)

JULIO FONSECA

**Importación,
Exportación,
Comisiones,
Consignaciones,
Representaciones.**
-Puerto de la Luz-

Gran Canaria

TARIFA DE
ANUNCIOS EN "LA GUINEA ESPAÑOLA".

Plana entera.

Un año,	Pesetas,	140,00
Medio „	„	75,00
Trimestre,	„	40,00

Media plana.

Un año,	Pesetas,	80,00
Medio „	„	45,00
Trimestre,	„	25,00

Cuarto de plana.

Un año,	Pesetas,	50,00
Medio „	„	30,00
Trimestre,	„	20,00

Octavo de plana.

Un año,	Pesetas,	35,00
Medio „	„	20,00
Trimestre,	„	15,00

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba, Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Sta. Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes con escala en New-York.

Línea Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, de Valencia el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, y Habana. Salidas de Colón, el 12 para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para La Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2 haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los Puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

BANK OF BRITISH WEST-AFRICA, LIMITED

SUCURSAL DE FERNANDO POO

Calle de LEPANTO y SAN NICOLÁS — Santa Isabel

Se ofrece para abrir Cuentas Corrientes, aceptar Depósitos a plazo fijo dando intereses, abrir Créditos limpios y también contra productos en almacén, cobrar letras de cambio, giros, hacer arreglos especiales y en suma; hacer cualquier clase de operación bancaria.

Horas de Caja: De 8 a 11 y 3o, por la MAÑANA y por la TARDE: De 2 a 3 y 3o; menos los Sábados
—Se cierra los Domingos.—

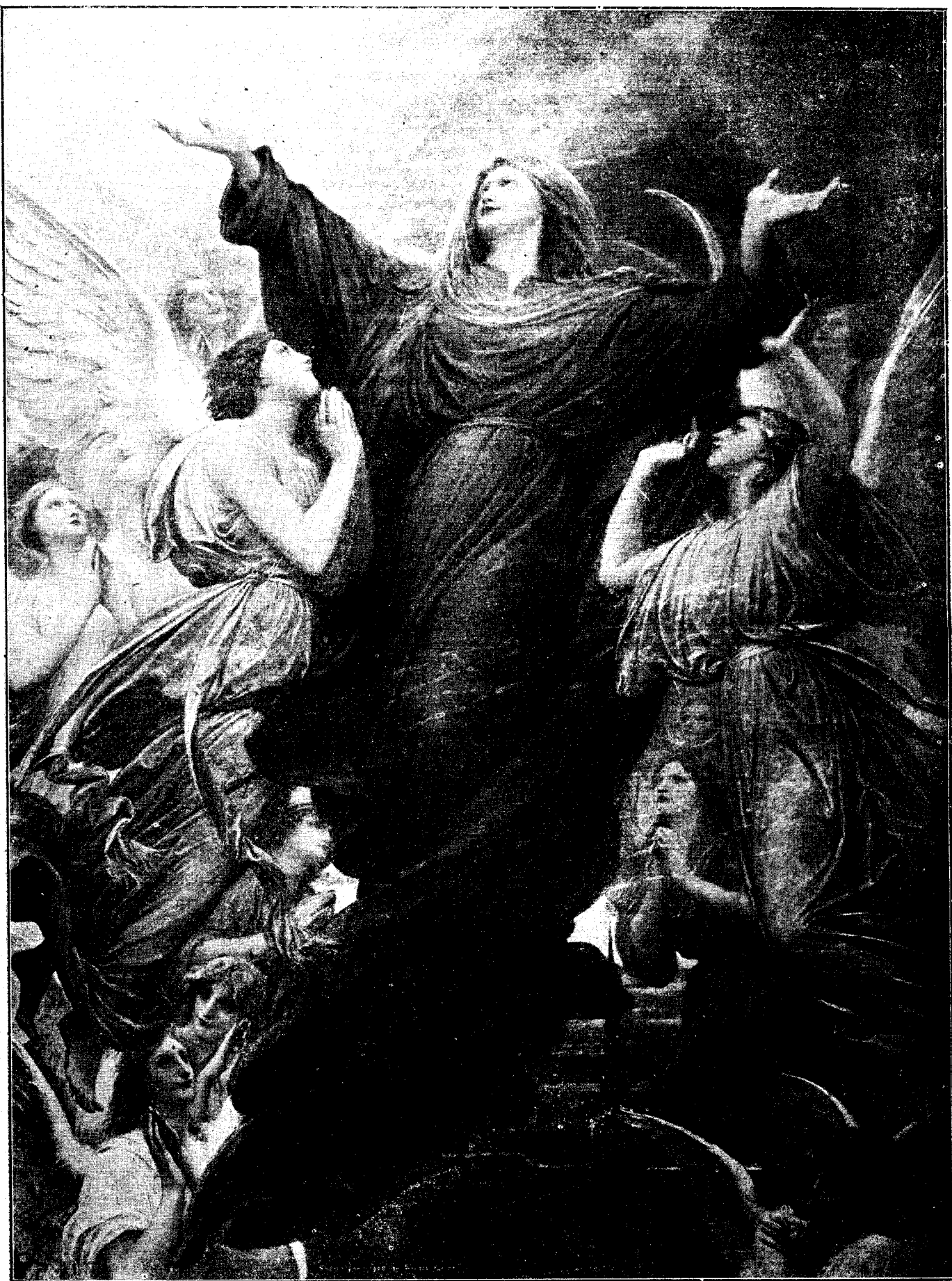
OFICINA CENTRAL, 17 Y 18 LEADENHALL STREET, LONDON

Sucursales en Liverpool; Manchester y New-York. (EGIPTO) Alejandría y Cairo (MARRUECOS) Casablanca, Fez, Mazagán, Marrakech, Saffi y Tánger, y en todos los Puertos del Africa Occidental.— Corresponsales en todas las partes del Mundo.

CAJA DE AHORROS. — 3 % Interés Anual

Se calculan los intereses desde el primer día del mes siguiente al ingreso, terminando de devengar intereses el último día del mes anterior al de ser retirados los fondos.

LA GUINEA ESPAÑOLA



Assumpta est Maria in cœlum: caudent Angeli, collaudantes benedicunt Dominum.

RELIGIOSAS

SANTORAL

AGOSTO

- 11 M. ss. Alejandro y Rufino, obs. y Tiburcio, mrs.
- 12 J. ss. Eusebio y Herculano, obs. sta. Clara de Asís.
- 13 V. ss. Casiano e Hipólito, y sta. Concordia mrs.
- 14 S. ss. Eusebio, pbro.; Marcelo y Calixto, obs. mrs.

Abstinencia de carne.—Vigilia.

Luna nueva en Leo.

- 15 D. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA. san Arnulfo, obispo.
- 16 L. ss. Joaquín, Padre de N.ª. S.ª y Roque, cfr.
- 17 M. ss. Jacinto, cfr.; Liberato, ab. y Juliana, mr.
- 18 M. s. Agapito, mr. y sta. Elena, emp. viuda.
- 19 J. ss. Magín, erm.; Julio y Luis, obs. sta. Tecla.
- 20 V. ss. Bernardo, abad y fund. y Samuel, prof.
- 21 S. sta. Juana Francisca Fremiot, vda. y fdra.

Cuarto creciente en Escorpio.

- 22 D. XIII. Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud. ss. Hipólito, ob.; Antonino y Filiberto, mrs.
- 23 L. ss. Felipe Benicio, cf. Lope, mr. y sta. Fructosa.
- 24 M. s. Bartolomé, ap. y santa Aurea, vg.
- 25 M. s. Luis rey de Francia y sta. Patricia, vg.

EN LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA



(Calcada en la de León.)

¿Y tú también, Señora,
Nos dejas en el valle del quebranto?
¿Adó, divina Aurora,
Sin ver tu rayo Santo
Volveremos los ojos en el llanto?
Lloramos ido el Padre,
Mas tú ponías fin á tanto duelo:
Si ahora te vas, Madre,
¿Quién nos sera consuelo,
Huérfanos al mirarnos en el suelo?
En la escarpada sierra
¿Quién ¡ay! ya nos alienta á la subida?
El viento mueve guerra,
El pie lleva honda herida;
¿Qué regazo amoroso nos convida?
Como Jesús piadoso,
¿Por contemplar la dulce Madre al lado
En el desierto odioso
Dejas desamparado
El hato con tu sangre rescatado?
¿Y el Corazón herido
Tienes por nuestro amor? ¿Y aun huyes duro?
¿Ni á oír nuestro gemido
En este valle obscuro
Tornas la faz, ni darnos fiel seguro?
¡Oh, cómo tú vas ledo!
¡Oh, cómo en soledad quedamos fría!
¿Por qué tu casto ruedo
No asimos, Virgen pia?
¡Ah! sin Tí, ¡cuánta noche y qué agonía!

UN MISIONERO DEL CORAZÓN DE MARÍA.

Impresiones de viaje

BATA, MBONDA, RIO CAMPO, AYAMAKEN
VIII

"Rasgos Prehistóricos de los Ebunes"

Pintiparadas y muy al pelo que diría Sancho, vendrían, aquí lector querido, unas cuartillas sobre lo que a guisa de referencia apuntamos en nuestra gacetilla anterior: los likoya y vitjetji asunto es que juega gran papel en lo que pudiera llamarse historia del continente, mereciéndose él solo muchos artículos.

Recordamos haber leído breves apuntes sobre esta tribu: misioneros y geógrafos a una, atestiguan su existencia; más, aseguran no pocos que con los "Kamerones internados" se pasaron algunos de estos enanos; pero ¿qué valen cuatro datos no más para ilustrar un pueblo? ¿qué hacen breves referencias cuando lo que precisa, datos concretos, y definidos, es lo que escasea?

Cuando, hará dos o más centurias, el jefe de esta tribu *Imole dya Kombi* con su capitán *Mekañgi* abandonaron las selvas para atacar a las tribus acampadas en el *Licóndye*, aparecieron los enanos como un pueblo grande y terrible, de empresa y organización más que regular; al presente, empero, si existen estarán sepultados por los bosques viviendo allá escondidos sin las vejaciones que entonces perpetraron.

Sea de ello lo que fuese más adelante se verá; ocupémonos por hoy un poco más en los datos prehistóricos que nos quedan de los "Ebunes".

Uno de los rasgos que más indeleblemente permanecen grabados en los cerebros de estas gentes es el de su ascendencia o genealogía.

Patriarcal, por no decir otra palabra que ya adivinarán mis lectores, por lo defuera; nómada y y errante en su esencia y constitución, mitológica o semi-influída por los dioses o "*me venguas*" que se ingieren siempre en la familia, es el caso que dura incorrupta a través de las edades sin perder ni uno solo de los miembros que la constituyeron.

Nosotros, los europeos, que no paramos mientes en cosa que a primera vista tan poco monta, nos sorprendemos al ver la facilidad con que un muchacho moreno nos relata de cabo a cabo la genealogía de cualquiera de su pueblo, no saliendo el rapaz de su asombro al contemplar nuestra admiración y extrañeza.

Y cuenta que no habrá familia cuyas ramas no se entrelacen tan enredadas que se haga uno un lío al ordenarlas; para el moreno en cambio, es la cosa más natural y corredera que hay en el mundo.

Los "*ones*" o ebunes a la sazón que aun vivían diseminados por los bosques de *Bomudi* y *M' Bonda* debían de ser muy fuertes y numerosos, tal vez varios miles.

Por pequeños que queramos suponer los núcleos en que entonces se agruparon o bien las familias que constituyeron, no parece pecar en demasía echar para cada una, así como un centenar, poco más o menos, por término medio; y cuántas eran estas agrupaciones o familias? ¿quién ha averiguado

los núcleos que había en aquel remoto y lejano pasado?

Aun hoy, después de haber pasado de ciento cincuenta a doscientos años desde aquella su salida primitiva por *Bomudi*, recuerdan más de 20 agrupaciones distintas sin mezcla ni ingerencia, con vida propia e independiente.

Además, sabido es que una tribu al salir a la playa para posesionarse de ella, no lo hace pacíficamente, viene siempre en son de guerra debiendo conquistarla a fuerza viva y en tono de guerra; en general no hay pacífica posesión sino usurpación del más fuerte y poderoso; por lo cual aquel que- da dueño, que vence en el campo de batalla.

Ahora bien, los "*ebunes*" desde su establecimiento por M' Bonda y sus contornos, siempre han salido triunfadores, nunca han sido vencidos. Antigua y recientemente, bien por influencia política bien en vigor del derecho de armas, siempre vieron sus empresas guerreras coronadas del más lisonjero éxito.

¿A qué se debe sino, la influencia y preponderancia que ya de muy antiguo, es fama, tuvieron los jefes ebunes? ¿cómo la conquistaron sino en virtud de su fuerza y del número que veían en sus individuos?

Mirando el terreno o zona de extensión que ocuparon los *Ebunes*, venimos también a salir a la misma consecuencia.

El dato, empero, más elocuente, el que por sí solo bastó para inclinar la balanza, es el de la densidad de la población "*one*" actual.

Ya apuntamos más arriba y lo repetimos hoy, que el promontorio de M' Bonda es quizá el más poblado de nuestro continente; claro está que habrá más población en alguna otra punta, pero de una sola tribu, de una sola raza, creemos que no.

Sólo los *ebunes* católicos de M' Bonda pasan bastante de 200; otros tantos parece son también los anglicanos; y más que los dos, los infieles o paganos.

Si a este grupo juntamos el contingente que aportan *Kombwe* y *Dibolo* con *Evongo* y *Miarca* no se creará tan exagerado nuestro cálculo al echar varios miles de "*ones*" hace una o más centurias.

A más de un joven hemos oído lamentarse de lo mucho que ha disminuido la población de M' Bonda de unos años a esta parte; y cuentan los viejos que, antiguamente disminuyó mucho más.

Hoy no tienen guerras que los mermen; ni epidemias que los asuelen; ni tigres que los diezmen; en cambio, en las edades pasadas, abundaron estas tres cosas de tal manera que a la verdad, produjeron verdaderos estragos; sin embargo la raza no pereció, debilitóse tímido, como no podía menos, pero aun tuvo energías que comunicar a las generaciones nuevas que venían a la vida.

¡Lástima que las actuales no participen de lleno aquel vigor y lozanía que caracterizó a las primitivas!

Más de una vez, al ver el tráfico indecente que de la mujer "*one*" ya se empieza a hacer, enviándola por los mercados a caza de quien enerve su robustez, nos hemos preguntado: porqué habrán

perdido su vigor aquellas leyes severísimas con que otro tiempo se regulaba esta materia.

Claro que se derramaría sangre, y se originarían otros inconvenientes; pero ¿no vale más la fecundidad que con aquellas justas y torneas a fuerza de lanza se conseguía, que los pocos nacimientos que hoy se observan? (1)

Hoy, puede violar uno, una mujer, sea ella o no casada, con mucha facilidad; antiguamente, cuando al esposo y padre asistían los derechos que las leyes primitivas les otorgaban, eran estos casos raros y muy contados.

Antes, cuando uno se veía amenazado de muerte por todas partes, nadie perpetraba semejantes crímenes, so pena de pagarlos con la vida o con la esclavitud perpetua; hoy abunda más de lo que se puede pensar por escasear aquéllos.

Y sea dicho de paso, que la actual tribu "*one*" no está ni mucho menos tan debilitada como otras de la playa; sus mujeres son más fecundas que otras del sur, no siendo raro encontrar muchas familias de numerosa prole.

Alguien, como puede verse en sus escritos, clasificó a los "*ebunes*" de pamues; haciéndolos hermanos de las tribus que pueblan nuestro interior; nosotros, aunque el lenguaje dice otra cosa, íbamos a decir, que andubo acertado; el vigor del "*one*", del primitivo al menos, es más bien de hombre del interior que de un muelle y afeminado de la playa; los primitivos *ebunes* hubieron de ser muy robustos cuando tan enérgicos y robustos vástagos nos han legado; si por las ramas juzgamos la calidad del árbol, el antiguo tronco *ebune* debió de asentar sus raíces muy hondas pues aun subsiste hoy día tan fuerte y vigoroso.

Nota)

A este propósito no estará de más una pequeña observación que me hizo el P. Galache, fruto de las experiencias recogidas en sus muchos años de vida en el interior del Muni.

Es una lástima, me decía con pena el abnegado Misionero, lo que uno, en fuerza de la realidad, tiene que presenciar y con dificultad puede remediar.

Poblados que se desvencijan, de pobre porvenir, anémicos, formados por familias antinaturales. V. gr. un hombre, en muchos casos achacoso con varias mujeres (sus), de entre ellas algunas muy jóvenes y muy contados hijos.

Del estudio de muchas familias por ese estilo se deduce, como una conclusión de sus premisas, que la infecundidad es un hecho, ¿cuál es la causa?

Entre otras parecen ser estas: 1ª) el abuso de las mujeres antes de alcanzar su perfecto desarrollo. 2ª) el ser entregadas con frecuencia a hombres degenerados, achacosos y viejos. 3ª) como sus dueños son incapaces de satisfacer sus inclinaciones naturales, ellas procuran satisfacerlas solicitando a los jóvenes y no raras veces impúberes, de donde resulta que la naturaleza de éstos pierde casi el vigor para engendrar en la edad madura.

El P. Galache hizo una estadística de las familias y de los nacimientos de su jurisdicción de Elobey y los resultados son por demás desconsoladores.

Siempre será una verdad que atestiguan los hechos, que la moralidad que impone la Religión en la familia, aumenta la natalidad en todas las razas.

(Ruiz)

Alguien nos tachará de parcial en estas nuestras aseveraciones y de alabar nuestras agujas; todo anverso tiene su reverso y quien está a las duras, justo es que también esté a las maduras; ¿quién pue de poner puertas al campo?

El *one* tiene sus defectos y éstos (Dm.) al hablar de su fisonomía y carácter moral caldrán también a relucir. Por lo demás témpate y no te apresures, que todo irá saliendo.

Leoncio Fernández

¿Podría encajar esta idea?

(A la Cámara Agrícola de Fernando Poo.)

Acaba de llegar el Vapor "Ciudad de Cádiz" y ahora, como casi siempre, con el arribo de nuestros Transatlánticos, se describen escenas que duelen a una alma bien sentida y entristecen al que las contempla.

Son compatriotas nuestros que vienen aquí por lo que muchos otros, la casi totalidad, han venido con ganas de trabajar y mediante el sudor de su frente, labrarse en mayor o menor escala, lo que llamamos "un porvenir."

Es la lucha por la existencia; y esa lucha no es una mengua, es la ley penosa del trabajo que, como deber sagrado gravita, sobre toda humana existencia.

Y esa lucha es también la vida del país: sino ¿qué sería de una tierra virgen, con una potencialidad abundante, sin el noble, constante y progresivo trabajo? Aquí hay base para todo y para todos; el monopolio de la explotación por pocos, según la actual constitución económica de nuestras clases, sería la ruina del país, cuando la multiplicación de capitales, grandes o pequeños, ampliadores de la producción, dará por coeficiente un mayor progreso y una mayor riqueza.

Es que el país, para su desenvolvimiento, necesita músculos sí, pero también inteligencia; varios, muchos algos en los que cada uno haya puesto los productos de sus ilusiones económicas, su actividad y el sudor de una trabajada vida y que lo mire tan como suyo, que al balancear el público los entusiasmos, con los resultados, brote aquella afirmación de que bien se ve que, el ojo del amo engorda al caballo.

A la colaboración en ese desenvolvimiento colonial vienen elementos nuevos, alentados por ilusiones vírgenes, pero..... ¡cuántas veces esas flores se secan en los primeros momentos de un desembarque, en el que todo lo ven de frente para trepear con el primer desencanto!

Una tierra enteramente nueva, un clima que no es el que dejaron, caras desconocidas que la aprensión semeja seres orcos, fantasmas raros, y almas que serán buenas, pero que tienen un corazón por abrir y cuyas dulzuras no se han probado.

Y en esta atmósfera rara, se encuentra uno solo, y en la soledad se encubren los pensamientos tristes y los desalientos,

Si alguno de los que me leen ha pasado por esa crisis momentánea del espíritu, sabrá que, esas horas, que serán muchas o serán pocas, son bien amargas.

¿No habrá para estas circunstancias un alma caritativa que carifosa tienda la mano, un espíritu caballeroso que encauce esos primeros momentos?

Yo creo que, para una obra de esta índole no hay elemento más indicado que una entidad como la Cámara Agrícola.

Ella, por su constitución y los fines sociales que persigue, por el conocimiento del país y de las personas, es la indiscutiblemente llamada a tender una mano caritativa a esos desorientados, y marcarles los principios de un sendero.

Esta idea es de las que sin aprietos y violencias encajan en los ideales sociales: en ella no hay compromiso, ni entraña imposiciones, ni una recomendación; la gestión de la Cámara Agrícola sería sencillamente, la de actuar de una especie de Agencia, no de colocaciones, ni de recomendaciones en serio, pues este capítulo debía ser objeto de un detenido estudio, sino de orientaciones para buscarse una colocación a semejanza de lo que, hemos oído, realiza en Barcelona EL FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL.

Anci uno de nuestros vapores y entre los muchos conocidos y conocedores del la Colonia llegan quienes todo lo desconocen y con idéntico objetivo al que a muchos trajo aquí el vivir, desear desarrollar un ideal económico, pero desconocedores del país y sin relaciones, van sin brújula a hacerse a la mar con la orientación única de conseguir algo en beneficio de un porvenir por aquello de que para todos sopla la fortuna.

Obra de ciudadanía será, en estos momentos en los que, no raras veces, se decide su airoso porvenir, levantar esos ánimos caídos y encauzarlos, diciéndoles: "Mire, dirijase V. a la Cámara Agrícola y allí le darán una orientación que le servirá de base a sus gestiones y propósitos."

Y aquí es donde entra la misión de la Cámara, misión meramente indicadora por hoy, de las casas y lugares donde sería fácil hallar una colocación, un destino, trabajo, aunque no fuera más que provisionalmente.

En mucho se facilitaría esa humanitaria gestión de la Cámara, si a ese centro, que debe ser para el agricultor centro de información y consultivo, se hiciesen converger cuantos datos pudiera utilizar dicha entidad en beneficio de todos y de la idea que exponemos, a su consideración.

Prestados estos primeros servicios a cargo del recién llegado, corre el acreditar su idoneidad y el tanto de confianza que en él pueden colocar las casas, quienes a su vez son completamente libres y conservan su libertad de acción al gestionar el correspondiente contrato.

Esa es la idea; que sea humanitaria y que su realización acrecentaría el prestigio de la Cámara Agrícola, hoy en elevado predicamento, según son beneficiosos los proyectos lanzados a la publicidad, no cabe la menor duda; pero no sabemos, si desde ahora, es o no es acertada o bien prácticamente factible y de aquí que nos atrevamos a preguntar: ¿podría encajar esta idea?

Ruiar.

Santa Isabel 31 de Julio de 1920.



EL PRESENTE GRABADO representa la imponente barrancada, donde se halla instalada la toma de aguas para el Poblado de Basilé — Es uno de los paisajes más encantadores de aquellas alturas, que en su tupida fronda nos ofrece a la vista con toda plasticidad, la exuberante vegetación de esta Isla, con toda propiedad apellidada «La Perla de Guinea.»

En el centro de ambos se asienta el entonces Comandante de aquel Puesto Sr. Rosique. A su izquierda se ve atrayente y empechano como él es, al ventrano de aquel poblado D. Victoriano Calatayud.

Abajo el malado P. Cuyás que después de varias enfermedades contraídas en estos países, regresó a la Península donde le asaltó la muerte. Finalmente en la parte baja, sentado sobre verde césped y cercado por la vegetación, aparece el P. Quiroga, actual maestro de capilla y Organista de la Iglesia Catedral.

CARTA ENCICLICA

DE

NUESTRO SANTISIMO SEÑOR, POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA, BENEDICTO XV

A LOS PATRIARCAS, PRINADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS, Y OTROS ORDINARIOS DE LOS LUGARES EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA

SOBRE LA CRISTIANA RECONCILIACIÓN DE LA PAZ

Benedicto XV, Papa

VENERABLES HERMANOS:

Salud y Apostólica Bendición

Somos los primeros en alegrarnos y regocijarnos vehementemente viendo cómo por fin comienza a resplandecer sobre los pueblos la paz, este bellísimo don divino del que dice San Agustín que «aun en las cosas terrenas y mortales, nada suele oírse más grato, nada anhelarse más apetecible, nada encontrarse mejor» (!); aquella paz con tantos votos implorada de los buenos, con tantas oraciones de la piedad y tantas lágrimas maternales durante el largo cuatrienio de la guerra. Pero muchas y acerbísimas contrariedades perturban este júbilo de nuestro corazón paternal, pues si bien en casi todas partes se logró de algún modo apaciguar la lucha y firmar ciertas cláusulas de paz, quedan, sin embargo, los gérmenes de las antiguas enemistades; y vos, Venerables Hermanos, sabéis muy bien que no hay paz duradera, ni son posibles convenios estables de concordia, por largas y laboriosas consultas que costasen, y por santos que fuesen los propósitos con que se firmáran, si no se da de mano a los odios y enemistades mediante una reconciliación de mutua caridad. Sobre asunto tan doloroso y espinoso plácenos hablaros, Hermanos Venerables, y a la vez amonestar a vuestros pueblos.

El Papa durante la guerra y en la paz.

Jamás, desde que por secreto designio de Dios, fuimos elevados a la dignidad de esta Cátedra, mientras ardía la guerra, cesamos de trabajar un punto por cuantos medios podíamos, para que cuanto antes los pueblos todos del orbe volvieran a la fraterna reciprocidad de sus deberes. Y así con súplicas instábamos, reiterábamos exhortaciones, proponíamos vías de reconciliación e intentábamos finalmente cuanto con el favor de Dios pudiera facilitar a los hombres el acceso a una paz justa, honesta y estable; mientras con amor paternal nos afanábamos por llevar algún alivio a los horribles dolores y miserias de todo género que acompañaban a la feroz contienda. Pues bien; aquella misma caridad de Jesucristo, que desde el difícil comienzo de nuestro Pontificado nos impulsó a trabajar por el retorno de la paz o para mitigar los horrores de la guerra, hoy, que alguna paz al cabo se columbra, nos urge para que exhortemos a todos los hijos de la Iglesia y a los hombres todos a deponer los antiguos rencores y a practicar la concordia y el amor mutuo.

Ni hay para qué detenernos en señalar los daños gravísimos que a la sociedad se acarrearán si, concertada la paz, perseveran secretamente las enemistades y los odios entre las naciones.

Esto sin contar los males que sobrevienen a cuanto sirve para fomentar y promover el progreso de la vida civil, como las mercancías, las manufacturas

las artes, las letras, que sólo en el comercio mutuo y en la tranquilidad de los pueblos prosperan. Y lo que es peor, la profunda herida que recibiría la vida cristiana, cuya fuerza toda estriba en la caridad, ya que la misma predicación de la cristiana ley es apellidada el «Evangelio de la paz» (2).

: El precepto del amor :

Pues como sabéis y muchas veces os hemos recordado, nada inculcó con más frecuencia ni más vehementemente Nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos que el precepto de la mutua caridad, como que es el trasunto de todos los preceptos, y el mismo Jesucristo le llamaba nuevo y suyo, y quiso que fuese como el carácter distintivo de los cristianos, por donde fácilmente se distinguiesen de los demás. Y próximo a la muerte, este mandamiento testó a los suyos, rogándoles que se amaran mutuamente, y que, amándose, procuraran imitar la unidad inefable de las divinas personas en la Trinidad: «Que todos sean uno ... como nosotros somos uno ... para que sean consumados en la unidad» (3).

Y siguiendo los Apóstoles las huellas del divino Maestro y obedientes a su voz y a sus preceptos, con admirable solicitud exhortaban a los fieles en esta forma: «Ante todo, guardad siempre entre vosotros mismos caridad mutua» (4). «Sobre todas estas cosas tened caridad, que es el vínculo de la perfección» (5). «Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios» (6). Y bien seguían aquellos nuestros hermanos de los primitivos tiempos los preceptos de Cristo y de los Apóstoles, pues aunque fuesen de naciones diversas y aun entre sí contrarias, borrando con el olvido voluntario el recuerdo de las discordias, vivían en cordialísima paz. Y en verdad discrepaba por manera admirable de aquellos mortales odios que entonces hervían en el seno de la sociedad humana, aquella unanimidad de mentes y corazones.

El olvido de las injurias

Mas estos mismos argumentos aducidos para estimular la práctica del precepto del amor mutuo, sirven también para la práctica del olvido de las injurias: no menos expresamente lo mandó el Señor: «Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian, y rogad por los que os persiguen y os calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, y hace salir su sol sobre los buenos y los malos» (7). De aquí aquella gravísima frase del Apóstol San Juan: «Todo el que odia a su hermano es homicida. Y vosotros sabéis que ningún homicida

(2) Eph. VI. 15.

(3) Ioan. XVII. 12.

(4) 1 Petr. IVº 8.

(5) Coloss. III. 14.

(6) Ioan. IV. 7.

(7) Mat. V. 44. 45.

(1) "De civ. Dei", I. XIX, c. 11.

tiene vida eterna en sí mismo» (8). Finalmente, así nos enseñó a orar a Dios, Jesucristo Señor nuestro, que confesemos querer ser perdonados si nosotros perdonamos:

«Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» (9). Y si alguna vez es demasiado arduo y difícil sujetarse a esta ley, para vencer toda dificultad, nos asiste el divino Redentor del humano linaje, no sólo con el oportuno auxilio de sus gracias, sino también con su ejemplo, pues cuando pendía en la cruz, excusando ante el Padre a aquéllos mismos que tan injusta e indignamente le atormentaban decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (10).

Y Nos, que debemos ser los primeros en imitar la misericordia y benignidad de Jesucristo, cuyas veces hacemos sin mérito alguno, a ejemplo suyo, a todos los enemigos nuestros que a sabiendas o imprudentemente laceraron o laceran nuestra persona o nuestra obra con los aguijones de la contumelia, a todos y a cada uno perdonamos de todo corazón y a todos abrazamos con suma benevolencia y amor, y no renunciaremos ocasión alguna de colmarlos de beneficios en la medida de nuestras fuerzas. Menester es que hagan esto mismo todos los cristianos dignos de este nombre con aquéllos que durante la guerra les injuriaron.

Además de perdonar hay que hacer bien a nuestros enemigos

Ni se contenta la caridad cristiana con que no odiamos a nuestros enemigos y los amemos como hermanos: quiere, además, que les hagamos bien, siguiendo los vestigios de nuestro Redentor, el cual «pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio» (11), consumió su vida mortal, empleada toda ella en hacer a los hombres los mayores beneficios, derramando por ellos su sangre.

Por lo cual dice San Juan: «En esto conocimos la caridad de Dios; en que dió su vida por nosotros, y nosotros debemos darla por nuestros hermanos.

Quien tuviera bienes de este mundo y viese a su hermano tener necesidad y le cerrase sus entrañas, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios?

«Hijitos míos, no amemos de palabra o lengua, sino con obras y verdad» (12). Y nunca «habían de dilatarse los espacios de la caridad», más que en estos días, en estas supremas angustias que a todos nos oprimen y todos padecemos; ni acaso fué nunca al género humano tan necesaria como hoy la beneficencia; pero una beneficencia nacida del amor sincero a los demás y llena de devoción y denuedo. Porque si contemplamos los lugares por donde el bélico furor ha pasado, se ofrecen inmensos territorios en soledad y devastación, y todo en ellos abandonado e inculto, en tal miseria los pueblos, que carecen de comida, de vestido y de techo que los cobije; viudas y huérfanos innumerables, necesitados de todo auxilio; muchedumbre increíble de

débiles, especialmente pequeñuelos y niños que en sus cuerpos escuálidos atestiguan la atrocidad de esta guerra.

El mundo moderno y el Samaritano

Al que contempla miserias tantas como éstas que oprimen al género humano, espontáneamente le sugieren el recuerdo de aquel evangélico caminante (13),» que bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones, los cuales, después de despojarlo y herirlo, le dejaron medio muerto» Grande es la semejanza entre ambos; y así como a aquél se acercó, movido a compasión, el Samaritano, que, después de curar con óleo y vino las heridas y vendarlas, lo llevó a la posada y cuidó de él, así para curar las heridas de la sociedad humana es menester la mano de Jesucristo, cuya persona representaba el Samaritano.

Mas esta obra y ministerio lo reclama como propio la Iglesia, que, como heredera, guarda el espíritu de Jesucristo; la Iglesia, decimos, cuya vida íntegra es un tejido de variedad admirable de beneficios, pues ella, «madre verdadera de los cristianos, de tal manera comprende el amor del prójimo y la caridad, que las diversas enfermedades que por sus pecados padecen las almas, en ella encuentran su conveniente medicina»; de modo que «hace y enseña suavemente a los niños, fuertemente a los jóvenes, con serenidad a los ancianos, a cada uno según su condición y edad» (14). Estos deberes de beneficencia cristiana, endulzando los ánimos, es incalculable la proporción en que sirven para el logro del restablecimiento de la tranquilidad pública.

Sublime exhortación de caridad que a todos nos alcanza.

Por lo cual, Venerables Hermanos, os rogamos y obsecramos en las entrañas de caridad de Jesucristo, que pongáis todo esmero y solicitud en exhortar a cuantos tenéis encomendados a vuestra custodia, para que depongan los odios y perdonen las injurias, y aun más eficazmente los impulséis a sostener los centros de beneficencia cristiana establecidos para auxilio de los pobres, consuelo de los tristes, cuidado de los enfermos, y finalmente, para suministrar socorros de todas clases a los que hubiesen sido víctimas de los graves quebrantos de la guerra. Especialmente queremos que exhortéis a los sacerdotes, ministros de la paz divina, para que sean constantes en esto que contiene principalmente la vida cristiana, es decir, en el amor a los prójimos, recomendado a los enemigos; y «hechos todo para todos» (15), de manera que a todos precedan con el ejemplo, declaren guerra al odio y a la enemistad, y lo hagan con valor, complaciendo gratísimamente al Corazón amantísimo de Jesús y al que en la tierra, aunque indignamente, hace sus veces. A este propósito han de ser también advertidos y encarecidamente rogados los católicos que escriben libros, comentarios o periódicos, para que «como escogidos de Dios Santo y amado, procedan con entrañas de

(8) I Ioan. III, 15.

(9) Matth. VI, 12.

(10) Luc. XXIII, 34.

(11) Act. X, 38.

(12) I Ioan. III, 16, 18.

(13) Luc. X, 3 sg.

(14) Cf. Augustinus "De moribus Ecclesiae catholicae", Lib. I, c. 10.

(15) I Cor. IX. 22.

misericordia y benignidad» (16), y la reflejen en sus escritos, no sólo absteniéndose de falsas y vanas recriminaciones, sino también de toda violencia y contumelia de lenguaje, lo cual, sobre ser contrario a la ley cristiana, puede rozar cicatrices mal cubiertas, estando tan recientes en el ánimo las heridas, que apenas puede sufrir el más leve contacto de la injuria.

La Caridad social.

Mas lo que aquí a cada uno en particular amonestamos sobre el deber de practicar la caridad, queremos que lo hagan de su incumbencia las naciones castigadas por la lucha de una larga guerra; para que, removidas en cuanto sea posible las causas de las desidias—y salvas, por supuesto, las razones de la justicia—reintegren la amistad y la unión entre sí. Porque no hay una ley evangélica de caridad para cada hombre en particular y otra para las ciudades y los pueblos, que al cabo todos se componen y constan de hombres particulares.

Terminada la guerra, no sólo por caridad, sino también por cierta necesidad, las cosas tienden a la paz universal entre los pueblos, ya que las naciones se unirán ahora más estrechamente con el vínculo natural de una indigencia común y una mutua benevolencia, cultivando más exquisitamente la caridad y aprovechando la facilidad de comunicaciones, de día en día aumentada por modo admirable.

Este olvido de las ofensas y fraterna reconciliación de los pueblos que la ley santísima de Jesucristo manda y las razones mismas de las conveniencias sociales imponen, la Sede Apostólica, que durante la guerra, como hemos dicho, nunca dejó de estimular ni sufrió ser olvidada de ciertos odios y enemistades, mucho más ahora, firmadas las cláusulas de la paz, lo promueve y predica, como en las letras dirigidas a todos los Obispos de Alemania (17), y en las otras al Cardenal Arzobispo de París (18). Y porque esta concordia de naciones civilizadas se asegura y fomenta con la costumbre, que hoy prevalece, de visitarse, para facilitar los más graves negocios, los gobernantes y príncipes de los pueblos, Nos, considerando la mudanza circunstancial de cosas y las grandes inclinaciones de nuestros tiempos, en gracia de la concordia, no hemos de ser ajenos al arbitrio de remitir algo la severidad de las condiciones que por la destrucción del principado temporal de la Sede Apostólica, con derecho establecieron nuestros Predecesores, cohibiendo las visitas solemnes de los príncipes católicos a Roma. Pero declaramos paladinamente que esta indulgencia nuestra que los tiempos, gravísimos sobre toda ponderación, por que atraviesa la sociedad humana, persuaden y piden, no ha de interpretarse en manera alguna como una abdicación tácita que haga la Sede Apostólica de sus derechos sacratísimos, como

si en el presente anormal estado renunciase a ellos finalmente.

Antes por el contrario, y con esta misma ocasión, «las peticiones que nuestros Predecesores formularon, no movidos de humanas razones, sino por la santidad del deber, esto es, para defender los derechos y la dignidad de la Sede Apostólica, Nos, por las mismas causas, aquí las renovamos», pidiendo otra vez, y aún más gravemente, que después de concertada la paz entre las naciones, también «la Cabeza de la Iglesia deje de estar en esta situación anómala que tan profundamente daña, por más de una razón, a la tranquilidad misma de los pueblos (19).

La verdadera familia de naciones

Y así restituidas a su razonable estado las cosas, restablecido el orden de la justicia y de la caridad y conciliados entre sí los pueblos, es de desear, Venerables Hermanos, que, elejado todo recelo forme como una sola asociación o más bien familia, tanto para defender la libertad propia de cada uno, como para conservar el orden de la sociedad humana.

A la formación de esta asociación exhorta, omitiendo otras razones, la misma necesidad, por todos sabida, de poner todo empeño para que, suprimidos o disminuidos los gastos bélicos cuya pesadumbre abrumadora no pueden ya soportar las naciones, se acaben para siempre tan asoladoras guerras o se aleje lo más posible el peligro de que las haya, y a cada pueblo se le conserve con la libertad de su Gobierno, su integridad territorial, definida en sus términos justos.

Pacificadas, pues, las naciones en el seno de la ley cristiana en cuanto de justicia y caridad hicieren, no dejaría la Iglesia que se echase de menos su actividad y su trabajo, ya que siendo el ejemplar absoluto de la sociedad universal en su misma naturaleza y en sus propias instituciones tiene la admirable virtud de unir a los hombres, no sólo para su eterna salvación, sino también para su utilidad en esta vida, conduciéndolos de manera, por entre los bienes temporales, que no pierdan los eternos. Y así, por la historia sabemos que los antiguos pueblos bárbaros de Europa, desde que en ellos penetró el espíritu de la Iglesia, suavizándose poco a poco las múltiples y máximas diferencias entre ellos mismos y desapareciendo sus discordias, se unieron para la formación de una sociedad homogénea, y nació la Europa cristiana, que guiada y bendecida por la Iglesia, reteniendo la variedad de naciones, arribó a una unidad fermentadora de prosperidad y grandeza. Preclaramente dice a este propósito San Agustín: «Esta celeste ciudad, mientras peregrina por la tierra, llama a los ciudadanos de todas las naciones y forma una peregrina sociedad con variedad de lengua, no preocupándole la diversidad de costumbres, leyes e instituciones con que la paz terrena se logra o se sostiene, sin rescindir nada de esto ni destruirlo, antes conservándolo y continuándolo, pues lo que es diverso en las diversas naciones, se ordena al mismo fin de la terrena paz,

(19) Col. III, 12.

(17) Letras apostólicas "Diuturni", 15 de Julio de 1919.

(18) Epíst. „Amor ille singularis", 7 de Octubre de 1919.

(19) Carta encíclica „Ad beatissimi", 1 de noviembre de 1914.

(20) „De Civ. Dei", lib XIX, c. 17.

siempre que no estorbe a la religión, que enseña a adorar a Dios, uno, sumo y verdadero (20). Y así el mismo Santo Doctór habla a la Iglesia: «Tú unes ciudadanos con ciudadanos, naciones con naciones y a todos los hombres, recordando a sus primeros padres, no sólo en sociedad, sino en cierta fraternidad» (21).

La paz es Jesucristo

Por esto Nos, volviendo al punto con que empezamos, abrazamos a todos nuestros hijos, y en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo les rogamos de nuevo y obsecramos que induzcan los ánimos a pulverizar los mutuos odios y ofensas con el olvido, procurando ya unirse con el sagrado vínculo de la caridad cristiana, a la que nadie es extraño o ajeno; asimismo a todas las naciones exhortamos encarecidamente para que entre sí concierten una paz verdadera informada por el espíritu de benevolencia cristiana, conspirando todos juntos a una alianza perdurable bajo los auspicios de la justicia; finalmente llamamos a todos los hombres y pueblos para que se unan con las mentes y los ánimos a la Iglesia Católica, y por la Iglesia a Cristo, Redentor del linaje humano, y así podríamos hablarlos a todos con toda verdad con las mismas palabras de San Pablo a los de Efeso: «Ahora, pues, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo erais lejanos, os habéis hecho cercanos por la sangre de Cristo. El es nuestra paz que hizo de entrambos un solo pueblo, derribando la pared intermedia de la cerca... matando las enemistades en sí mismo. Y viniendo, os evangelizó la paz a vosotros, que estabais lejos, y la paz a los que estaban cerca» (22). Ni menos a propósito son las palabras que el mismo Apóstol dice a los Colosenses: «No os engaños mutuamente, despojándoos del hombre viejo con todos sus actos y vistiéndoos del hombre nuevo, de aquél que se renueva en el conocimiento conforme a la imagen del que lo creó, en el cual no hay diferencia de Gentil y Judío, Bárbaro y Escita, esclavo y libre, sino todas las cosas, y en todas, Cristo» (23).

Entretanto con preces humildes imploramos al Espíritu Santo Paráclito, confiados en el patrocinio de la Inmaculada Virgen María, a quien recientemente mandamos invocar bajo el título de «Reina de la paz» y asimismo a los tres Beatos a quienes acabamos de decretar los honores de los santos—para que «conceda a su Iglesia propicia los dones de la unidad y de la paz» (24), y la paz del orbe de las tierras con nueva efusión de su caridad, se renueve para salud de todos.

En prenda de este don divino y de nuestra benevolencia, os damos amantísimamente Venerables Hermanos, la bendición apostólica, a vosotros y a vuestro Clero y pueblo.

Dado en Roma, en San Pedro, a 23 de Mayo, fiesta de Pentecostés, de 1920, año sexto de nuestro Pontificado.

Benedicto XV, Papa

(21) „De moribus Ecclesiae catholicae”. I c. 30.

(22) Eph. II, 13 sgg.

(23) Coloss. III, 9, 11.

(24) Secreta in Solemn. Corporis Christi.

INTERESANTE

Con fecha 31 de Julio hemos recibido de la **Sodalite de S. Pierre Claver** (Via dell' Olmata. 16 Rome.) el siguiente Comunicado que por muchos capítulos reproducimos gustosos:

AUDIENCIA PONTIFICIA. El Viernes, 23 de Abril último, la Directora General de la sociedad de S. Pedro Claver para las Misiones de Africa, Madame, la Condesa de Ledòchowska ha sido recibida por el Soberano Pontífice en audiencia privada.

La Condesa solicitó una bendición particular en favor de la OBRA de la prensa indígena, fundada recientemente por ella.

Benedicto XV se dignó acceder a este deseo y suscribió inmediatamente una cantidad de 5.000 liras, a título de primer miembro fundador de esta obra Misionera.

Al cumplir gustosos con la indicación de la predicha sociedad, agradecemos a S. S. el Papa, esta nueva prueba de afecto para con sus queridas Misiones de Africa,

(La Dirección de „La Guinea Española”)

Historia Contemporánea

S. M. el REY en Barcelona.— Verificóse el Viaje del Rey a la Ciudad de los Condes en medio de las manifestaciones patrióticas del Pueblo catalán que lleno de entusiasmo vitoreó a su Rey, dando Barcelona un hermoso ejemplo de amor al Monarca y recibéndole con sinceras demostraciones de afectuoso respeto y simpatía, que en muchas ocasiones estalló en calurosas ovaciones. Ni una nota discordante, ni el más mínimo accidente de los actos que motivan aglomeraciones de público han venido a turbar la brillantez y cordialidad del recibimiento tributado al Monarca, dando así la capital del principado una prueba más del patriotismo de sus habitantes.

La Ciudad estaba engalanada, siendo muchos los balcones que estaban adornados con colgaduras y más los que lo estaban con banderas españolas; el aspecto de la ciudad era deslumbrador.

Acompañado del Presidente del Consejo, del general Milàns del Bosch, del Marqués de Viana y de los Sres. Jàudenes y Caro, llegó S. M. el día 27.

El recibimiento fué magistral; en la estación estaba todo cuanto representaba algo en Barcelona: la Mancomunidad, la Diputación, el Municipio, la Audiencia, la Universidad, diputados y senadores catalanes, el Arzobispo de Tarragona y los Obispos de Lérida, Urgel y Solsona, y los Abades mitrados de Montserrat y de Australia, grandes de España,

individuos de la Nobleza, y a todo el conjunto daban hermoso realce los vistosos uniformes de los generales con mando en plaza, y de los jefes y oficiales de la escuadra y del ejército francos de servicio.

Con un orden admirable fueron desarrollándose los variados puntos del programa en el que figuraban con profusión, recepciones oficiales, audiencias, visitas, homenajes, banquetes, discursos patrióticos, etc.

La finalidad del viaje de S. M. fué el colocar la primera piedra del pabellón que en el hospital de la Sociedad «La Alianza», va a levantarse para enfermedades infecciosas y para demostrar así al extranjero como a la Península, que Cataluña comparte con el común sentir de los españoles.

Trátase de una entidad «La Alianza» compuesta de 200 Sociedades, en su mayor parte obreras, que cuentan con 40.000 afiliados.

Terminada la recepción y el desfile de las tropas en la Capitanía General que duró tres cuartos de hora, fué Dn. Alfonso al emplazamiento de las nuevas obras y oída la Misa, el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona bendijo la primera piedra, que fué colocada enseguida, echando la primera paletada el Rey y siguieron con otras, los Sres. Dato, Alcalde, Presidente de la Diputación, Presidente de la Mancomunidad y otros señores,

La Alianza obsequió a S. M. con un espléndido banquete en el Tibidabo al que asistieron 450 comensales invitados.

Aquí dirigió el Monarca un hermoso discurso a la clase obrera de cuyos principales conceptos no quiero privar a mis lectores.

“De todos, les dijo el Monarca, me ocupo con igual afán; y al ver vuestras caras llenas de juventud y de vida, hago la comparación con otros países y me felicito de la suerte que España tuvo manteniéndose neutral en la guerra; y esa fortuna es más beneficiosa aún en Cataluña, tierra de trabajo y de progreso; el florón más preciado de mi corona. (Estruendos aplausos interrumpen el discurso del Rey.)

Cataluña que, como os decía, es el florón más preciado de mi corona, es la que principalmente me ha ayudado durante estos años de guerra, porque es la que me ha permitido apoyarme en una fuerza para mantener mi propia neutralidad. (Ovación)

Vosotros, aquí en Cataluña habéis estado estos años trabajando, y por ello no tiene nada de extraño que no hayáis podido ver el ambiente y poneros en relación con las demás regiones de España; y eso es lo que represento con mi viaje; aquí yo no represento más que una cosa, que es mi bandera, la bandera de España, de España única e indivisible (Grandes aplausos.)

Al trabajar por ella, yo trabajo por Cataluña y trabajo por una Cataluña muchísimo mayor, (Aplausos, Visca el Rey.)

Trabajo por una Cataluña muchísimo mayor que la que puedan desear los que más la amen. Algunos ponen fronteras; yo, no. Yo no admito más fronteras que las que tiene todo mi reino.

Vosotros al invitar a vuestro Rey, estáis haciendo obra patriótica de compenetración del pueblo trabajador con el Monarca, y esta obra, en estos momentos de conmoción por que atraviesa el mun-

do, es necesaria y más útil, porque todos tenemos que contribuir al engrandecimiento de la Patria por medio del trabajo.

Para eso necesito principalmente del concurso de las clases trabajadoras; yo me uno a vosotros y vosotros también os unís a mí. Unidos el pueblo y el Rey, haremos una Cataluña grande, haremos una España grande y el día que la Divina Providencia determine que han concluido nuestros días, iremos tranquilos, con la tranquilidad y la satisfacción del deber cumplido. (Grandes aplausos.)

El Rey entregó en el acto al Dr. Girona, médico director de la Alianza, la Gran Cruz de Beneficencia; y el título de Barón al Sr. Griñó, socio protector de la expresada entidad.

Visitó después Dn. Alfonso los terrenos donde ha de emplazarse el Palacio Real y donde se construyen las casas baratas para los empleados del Banco Hispano Colonial.

A las nueve de la noche tuvo lugar en el gran salón de contrataciones de la Lonja, el banquete ofrecido por las entidades económicas a su majestad.

Así como en el Tibidabo habló a los trabajadores, en la Lonja se dirigió a los Patronos catalanes.

“Esta mañana, les dijo, asistí a la fiesta de los obreros y ahora a la del capital. Mi mayor contento sería servir de lazo de unión entre el capital y el trabajo. Ya sé que esto es una idea de difícil realidad, no sólo en nuestra Patria, sino en otras muchas naciones extranjeras; pero, ¿porqué España no había de ser la primera en conseguirlo?

Si esto fuera posible, nos encontraríamos con una España grande y poderosa, que volvería a tener aquellos días de gloria con que asombró al mundo en otras centurias” “Laboremos todos juntos por España y habiemos laborado por la felicidad de cada una de sus comarcas.” (Aplausos y vivas.)

Las ovaciones que en uno y otra acto han contestado a las vibrantes palabras del Rey, han sido un gran abrazo simbólico con que Cataluña, con sus dos brazos gigantes, el trabajo y el capital, ha estrechado al Soberano sobre su pecho.

En la clase obrera se han registrado rasgos encantadores como el del 28 al salir el Rey de visitar el cuartel de la Barceloneta. Terminaban los obreros de la Marítima y de la Terrestre sus tareas y en número de 2.000 rodearon el auto del Monarca obligándole a ir al paso. „Majestad, dijo uno de aquellos obreros, nosotros custodiaremos su automóvil, y el Rey recorrió gran trecho de las calles en medio de las ovaciones de los hijos del trabajo.

Al visitar S. M. el Ateneo Obrero, después de la visita de los cuarteles, entregó un donativo de 10.000 pesetas para que el Ateneo pueda continuar su patriótica obra.

A las dos de la tarde se celebró el banquete a las autoridades y parlamentarios de la provincia.

Visitó, como por la mañana lo había hecho con los terrenos de la Exposición de Industrias Eléctricas, la fábrica de hilados del marquès de Alella, donde impuso las cruces de Isabel la Católica a diez obreros que llevan más de cincuenta años de servicio en dicho establecimiento.

Los obreros aclamaron al monarca a quien hicie-

Con la entrega de un pergamino con afectuosa dedicatoria, que contiene más de 1.500 firmas.

Por la noche salió Dn. Alfonso para Madrid; salieron a despedirle las Autoridades, diputados a Cortes y senadores monárquicos, regionalistas y representantes de todas las Corporaciones.

Al arrancar el tren, el Rey dijo: "Señores, hasta muy pronto". Dn. Alfonso antes de marchar expresó su satisfacción inmensa a las autoridades por el recibimiento que le ha dispensado el pueblo catalán y ha dejado un importante donativo para pobres de la ciudad.

A las 2 de la mañana llegaba el tren real a Madrid esperando a S. M. en la estación toda la familia real, el Nuncio y el Obispo de Sión, los jefes de Palacio, el gobierno en pleno, gran número de generales y un inmenso gentío.

Resumiendo: con el viaje de nuestro soberano a Barcelona, han sido puestos de manifiesto los sentimientos efusivos de la genuina Cataluña; la que produce y trabaja y enriquece y progresa; la que para seguir adelante en su honroso esfuerzo, reclama paz social y buen gobierno y convivencia fraternal con todas las demás regiones de España. *Ruiz*

NOTICIAS DE LA COLONIA

DE ELOBEY

Cumpleaños de S. M.: El entusiasmo patriótico hacia la augusta persona de nuestro católico Monarca, le manifestamos los habitantes todos de Elobey, en las colgaduras con que adornamos las fachadas de nuestras respectivas viviendas, en la asistencia al acto Religioso en el que se cantaron dos sentidas plegarias a la Sma. Virgen, implorando su protección en favor del que á boca llena podemos llamar *"el tipo genuino del perfecto caballero español en su más alta representación"*. La recepción oficial, franca y cordial como siempre.

-El Faro: Los que por precisión han de realizar sus viajes marítimos, en noches cerradas, por serles una necesidad las mareas favorables, saben muy bien el grande ánimo que infunde en su espíritu, ver en lontananza la luz temblorosa de un pequeño faro, que les muestre la ruta que seguir debe la embarcación.

Hoy, es ya un hecho, la feliz terminación del faro que en otra correspondencia anunciamos. En adelante será difícil el que las pequeñas y grandes embarcaciones que bajan de los afluentes del Muni, pierdan el rumbo de Elobey, al llegar á la desembocadura del río, por divisarse con toda claridad la luz del faro, construido en la playa del Subgobierno. No somos los Misioneros los que menos palpamos sus buenos servicios.

El muelle: También hubiera sido un hecho la terminación del muelle, que por cuenta del Consejo de vecinos, se comenzó á construir, en el mismo lugar que ocupó el atiguo, de postes de palo rojo; pero la falta de cemento ha obligado á aplazar para tiempos mejores su terminación. Tenemos entendido que el muy digno Presidente del Consejo, ha solicitado del Excmo. Sr. Gobernador General, algunos barriles de porland para

concluir, la obra paralizada. De ser atendida su justa cuanto necesaria petición, no dudamos en afirmar que con ello se ha prestado un servicio inmenso al comercio y al personal del barco que le toque hacer su escala en Elobey, pues se ahorrará tiempo en el embarque y desembarque y la carga no sufrirá con los frecuentes baños de mar. El año 1914 la tripulación del "Lauria" sondeó á conciencia toda la bahía de Corisco, levantando un hermoso plano, que ha sido justamente alabado por cuantos técnicos lo han visto y han surcado las aguas objeto del valizamiento. Precisamente dejaron bien marcado el lugar donde podía terminar el muelle, con una columna que allí fijaron y reconociendo paso por paso el fondo, para el atraque de los barcos.

-Elefantes: Podemos dar como cosa cierta que el número de los elefantes acorralados en las inmediaciones de Cabo de San Juan son tres; de un día para otro se aguarda al jefe de la tribu *iseng* para dar comienzo á la gran cacería, que no dejará de estar salpicada de hechos curiosos é interesantes. Los fotógrafos y turistas pueden aprovechar la ocasión que se les brinda para impresionar placas y borrar cuartillas para las grandes publicaciones.

-Corpus Christi: Por las avenidas y jardines de nuestra pequeña isla, paseamos triunfante á nuestro buen Dios en lucida y bien ordenada procesión el día grande de *Corpus Christi*. Nuestras dignas Autoridades, así civil como militar y cuantos habitantes alberga la isla, acudieron presurosos á la procesión, para manifestar con su presencia el respeto y amor que en sus corazones late hacia el Dios de la Eucaristía. En el trayecto llamó la atención, la alfombra de hojas de coco y palmera hábilmente alineada por los presos, y que cubrió toda la carrera: tan feliz idea honra así a nuestra digna Autoridad que la concibió, como a la Guardia Colonial que la llevó a efecto.

-Una demanda: Han llegado á nuestros oídos noticias de que las entidades comerciales de Libreville (Congo francés) han elevado al Excmo. Sr. Gobernador de nuestra colonia, una exposición pidiendo que los barcos de la Trasatlántica ó interinsulares hagan escala en aquel puerto.

Parece ser que en adelante, por la escasez de barcos, no visitarán los correos franceses aquel puerto. El negocio que unos y otros podíamos reportar de la aceptación, no menos que las simpatías que por nuestras cosas se podía crear, debían mover al patriotismo ya bien acreditado de la C^a. Trasatlántica á no despreciar la oferta.

(Continuará)

DE SANTA ISABEL

Semana Patriótica. De tal podemos calificar la que corrió del 19; al 25 del pasado, por conmemorarse en ella tres fechas nacionales: el natalicio de la augusta Reina Madre, D^a. María Cristina, el día 19; su onomástico el 24, y finalmente la fiesta de Santiago Patrón de España. Nuestra insignia lució en dichos tres días sus her-

mosos colores rojo y gualda en banderas y colgaduras; el vapor "Ciudad de Cádiz" apareció empavesado.

Toma de Posesión. Hânse hecho cargo de sus respectivos puestos: el Coronel Dn. Carlos Tovar de la Revilla, de las fuerzas coloniales; Dn. Enrique H. Carrillo del Juzgado; Dn. Tomás R. Pabalán del servicio bacteriológico del Hospital y Dn. Juan A. Ruiz de la Notaría.

Condecoración Distinguida. Es la que ha otorgado el Gobierno de Liberia a nuestro Excmo. Sr. Gobernador General haciéndole gracia de la Banda de la Medalla de la Humanidad por la Redención de Africa: nuestra sincera enhorabuena por ello y al hacerse la entrega haremos la relación del acto.

Asimismo el día 26 del pasado ante personas distinguidas de la Colonia el Cónsul de Monrovia hizo la entrega a nombre de su Gobierno a Don Luis Dabán de un diploma en el que se concede la condecoración liberiana de la Medalla de la Humanidad por la Redención de Africa: dicha condecoración llegará con el vapor correo San Carlos. Nuestra cordial enhorabuena por tan distinguida distinción.

Sensible contratiempo. Tal es el que ha sufrido en la persona de uno de sus hijos mayores Dn. Luis Dabán: un accidente lamentable puso su vida en un grave peligro, que gracias a Dios no ha sido de consecuencias. Unimos nuestros sentimientos a las muestras de afecto que con motivo de este desagradable contratiempo de familia ha recibido Dn. Luis.

Un Aniversario. El día 24 de Julio conmemoraron el aniversario de su enlace matrimonial Dn. Federico Madera y Dn^a Esperanza Rico Prieto. Celebraron tan fausto acontecimiento cumpliendo con Dios por la mañana y agradeciéndole el beneficio; y por la tarde con un honesto esparcimiento en compañía de varias otras familias españolas que les acompañaron en sus justas alegrías.

Reciban también nuestras felicitaciones y que sea por muchos años, en los que puedan celebrar idéntico aniversario.

Dos Valiosos Regalos. Lo son en verdad la bonita barandilla para el cumplatorio y los doce Apóstoles incrustados en los púlpitos, seis por parte, de nuestra Iglesia Catedral.

La primera, es regalo de dos señoras vascongadas, dignas émulas de aquellos antiguos héroes de Cantabria de quienes cantó el poeta que *si son en hazañas, largos* son muy breves en *contarlas*; tan breves que ni aún sus nombres quieren que se conozcan. El Señor premie tanta caridad y humildad tanta.

El segundo regalo es debido a la esplendidez de nuestro Consejo de Vecinos presidido por Dn. Federico de Sta. Cruz. No podemos menos de agradecer tanta generosidad que habla muy alto en favor de la respetable Corporación y de su digno Presidente.

Cultos Religiosos. El 15 celebra la Iglesia nuestra Madre la festividad de la gloriosa Asunción de María a los cielos, misterio honrosísimo para nuestra Señora y cifra de nuestras esperanzas. En dicho día se cantará solemne misa con acompañamiento de instrumentos.

El 21 comienza la solemne Novena, que todos los años dedican a su excelsa Titular los Hijos del Ido. Corazón de María. Habrá plática todos los días de la Novena y se cantarán escogidos cánticos. Suplicamos a todos los que se precien de devotos de María, asistan cada día a los cultos de la Novena. La celestial Madre sabrá recompensar este obsequio a sus fieles devotos.

Necrológicas. El día 3 entregó su alma a Dios confortado con todos los Sacramentos Dn. Salomón Gómez, de nacionalidad portugués, que había venido hacia poco de Sao Thomé para visitar a sus hermanos Belmiro y Henrique, a quienes acompañamos en su dolor. R.I.P.

Marítimas. El 23 visitó nuestra bahía el vaporcito francés "Clairéul" travendo pasaje y partió con víveres para Duala el día 30.

El 31 regresó el Antonico y con él los Sres. Dn. Bernardo Navarro, capitán de Puerto y el ingeniero Jefe de O. P. D. Francisco Carreras, que acompañaron al Excmo. Sr. Gobernador hasta Bata.

Como verán en otro N.º los lectores por nuestros corresponsales, S. Excia. el Sr. Gobernador ha sido muy agasajado, así en Elobey como en Bata, al arribar a esos puertos; hacemos nuestros, los votos de nuestros corresponsales por la prosperidad de la excursión gubernativa, a través del Continente español. Acompaña al Excmo. Sr. Gobernador, Dn. Fernando de Carranza.

—El 30 llegó a Bata el Ilmo. Sr. Obispo, quien ha recorrido a pie casi todo el camino desde punta Yeke hasta Bata.

—Noticias de Bata nos dicen que al regresar el Antonico dejó allí muy enfermo al Sr. Añija, ad-junto a la expedición que recorre nuestro Continente.

—El 3 emprendió nuevo viaje el Antonico para Concepción, Bata Benito y Elobey. *Augusto.*

RELACION de los pasajeros que conduce el vapor Correo "Ciudad de Cádiz"

Para Barcelona

Sres: Julia Aguilar.—Emilio Rasero.—Jésus Rodríguez.—George Fabres.—Joaquín Gallego.—Felipe Gages.—Adriano D. Almeida.—Emilio Gloaech Eleazar Potlard.—Deablo Amadon.—Juan Gómez Alfonso Rabaribelo.—José Antonio Fernández—León Aubert.—Ramón Cedillo.—Jaime Blesa

Para Valencia Castor Eseolano.

Para Alicante

Sres. Julián López Ruiz.—Francisco Pérez.—Carlos Mosagues.—Gonzálo Matamala

Para Cádiz

Sres. José G. Duarte.—Manuel Marroig.—Francisco Bermejo.—Jésus Montero.—Gregorio Laguna Francisco Martín.—Juan Jaen Corbeto.—Fernando Moreno

Para Bilbao Melchor Soria

Para Las Palmas

Sres. Tomás Miguel.—Alejandro Julio.—José Carlos Salinas.—Alfredo Molero —Matías Hernández—Juan P. Raposo

Para Tenerife Ezequiel Crespo

Para Monrovia

Sres. Momodu.—Fuman y 35 más

Para Sinoe Niné y 9 más

Para Gran Bassá Yosaya y 77 más

Para C. Palmas Yacob y 57 más

Santa Isabel 31 de Julio de 1920

M. Pitaluga

El Capitán *Jesús Marroquín*

RESUMEN de la carga del "C. de Cádiz"

2.501 Sacos Cacao.	Kl 135.242
491 Almendra de Palma.	33.212
621 Trozas Madera del país.	262.742
8 Sacos Café	432
20 " Cocos	
500 " Id. a granel	11.05
4 Barriles Aceite de palma.	475
24 Sacos Coprax	1.487
180 Cueros sin curtir ganado vacuno	1.50
163 Colmillos de marfil	1.500
6 Barriles Cauchú.	1.612
1 Caja con una Imagen a restaurar.	98
132 Bocoyes vacios (retorno).	13.17
2 Cajas desperdicios de cobre.	223
64 Sacos de Plátanos . . . (secos).	2.320
3 Tubos Acido carbónico vacios (retorno).	162
2 Bultos ropas y efectos usados.	33
36 Barriles vacios (retorno).	792
3 Cajas conteniendo plata y billetes.	14
4.261 Bultos y	464.85
7.500 Cocos a granel con.	464.854
11.761 (El detalle para el N.º siguiente)	

El Agente, *M. Pitaluga*